

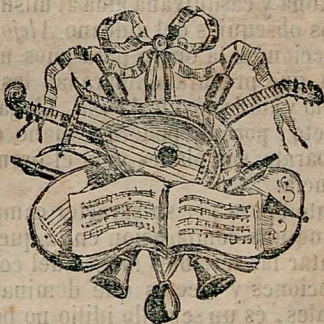
LA  
**SONÁMBULA.**

**ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA**

EN TRES ACTOS

DEL

**MAESTRO BELLINI.**



**BARCELONA.**

**J. ROCA Y BROS, EDITOR,**

Calle de Caspe, número 62, piso 3.º

1873.

# LA SONÁMBULA (\*)

## EXPOSICION.

Pasa la escena de la presente ópera en una de las bellas aldeas de los pintorescos montes de Suiza. La época de la accion es el presente siglo: sus personajes son simples aldeanos: á pesar de estar entre ellos mezclado el conde *Rodolfo*, que no deja por eso de ostentar un carácter sumamente típico y conforme á las campestres costumbres de aquel pais.

*Terésa* la molinera del pueblo habia recogido y criado desde su mas tierna edad á *Amina*, la que al empezar la escena va á casarse con *Elvino*, rico arrendador de aquella aldea. Mas *Elisa*, mesonera, jóven hipocritona y casquivana ama al mismo *Elvino*, y desprecia los obsequios del aldeano *Alejo*.

Toda la accion de la ópera pasa pues motivada por la mesonera que procura enmarañar los amores del celoso *Elvino* y de la jóven *Amina*. Llega hasta á lograr su objeto; pero la poderosa mano de la Providencia desbarata sus planes y dá el premio á la virtud é inocencia.

La presente ópera por su carácter campestre y pastoril, mas que una composicion en la que su autor se propone pintar las terribles luchas del corazon, y las fuertes emociones y afectos que domina en el alma de los mortales, es un sencillo idilio no por eso exento de pasion, pasion hay en él; pero es la pasion tierna llena de sentimiento, de gracia y de dulzura que cautiva nuestros corazones, y que tambien pinta la poética vida del campo.

(\*) En el libreto de esta ópera está dividida en dos actos solamente; pero la desproporcion que entre ellos se observa y el cambio de decoracion en el primero, hacen que las empresas que la ponen en escena la dividan en tres. Nosotros por semejantes razones tambien lo hemos hecho así.

## ACTO I.

Al levantarse el telon aparece la aldea : á un lado se vé la posada de *Elisa*, y al otro el molino de *Teresa*, madre adoptiva de *Amina*: al fondo algunas colinas transitables.

Oyense á lo léjos el sonido de músicas y las voces del coro de aldeanos, que regocijados, al grito de viva *Amina*, van á celebrar los desposorios de esta con *Elvino*.

La envidiosa *Elisa* sale de su meson, y los gritos de alegría de los otros, se convierten en gritos de dolor y amargura para ella. *Alejo*, aldeano que le profesa un tierno amor, y que de ningun modo se vé correspondido, es interrumpido en su coloquio con ella, por la música que se ha ido aproximando y por los felices aldeanos que descienden de las colinas y que entonan el magnífico coro « *In Elvezia non v' ha rosa* » en el que ensalzan la virtud, inocencia y candor de la jóven *Amina*.

Esta sale del molino en compañía de *Teresa*, su madre adoptiva : da las gracias á los aldeanos, regocijados ensalzan mas y mas sus bellas cualidades : y en tanto que la mesonera *Elisa* muere de celos y de envidia, aparece un notario que va á estender el contrato de bodas de los dos jóvenes.

En pos de este último aparece el novio *Elvino*, y ante entrambos jóvenes, el notario estiende el contrato que ha de unir sus corazones. *Elvino* pone el anillo de su madre en los dedos de *Amina*, en señal de eterno amor y fidelidad ; y despues le entrega un ramillete de hermosas flores que coloca la agraciada jóven en su seno. Siguen esponiendo entrambos su inmenso amor, y de repente se oye el chasquido de un látigo y pisadas de caballos.

Aparece el conde *Rodolfo* con dos postillones, y sa-

biendo la distancia que aun media entre la aldea y el castillo, y gracias á la invitacion que de su posada le ha hecho la mesonera *Elisa*, dice que se quedará en el pueblo á pasar la noche. Al notar la felicidad de la novia, le dirige corteses palabras, que llenan de rubor á *Amina*, y que son las primeras chispas que encienden los celos del jóven aldeano.

Oyese el son de las gaytas con que vuelven los pastores los rebaños al redil; y la molinera *Teresa* advierte á los interlocutores, que se hace necesario partir, por cuanto á aquellas horas acostumbra á aparecerse el fantasma. El conde *Rodolfo* se rie de estas paparruchas, y muestra temerarios deseos de verla, y de librar al pueblo de su presencia.

Se retiran todos, esperando el dia siguiente, que es el en que deben unirse en matrimonio *Elvino* y *Amina*. Al retirarse el conde dirige un cortés y caballeroso saludo á la jóven, que se ruboriza; y en la última escena que pasa entre los novios, *Elvino* muestra los celos que tiene respecto al conde, pero *Amina* procura desvanecerlos.

## ACTO II.

El segundo acto pasa en el meson de *Elisa*. Un salon con una ventana, dos puertas, y adornado con varios muebles, es lo que representa la escena en este segundo acto.

Al levantarse el telon, el Conde *Rodolfo* canta el aria «*Da ver non mi dispiace*» en la que dice gustarle la posada y tambien la posadera.

Esta aparece, y entabla conversacion en el conde, á quien dice conocerle á pesar de su incógnito, puesto que el síndico del lugar ha revelado quien era el hijo heredero del difunto señor de la aldea, por lo que los aldeanos se aprestaban á llegarse á la posada á darle la bienvenida. De súbito oyese un ruido es-

traño por la parte de la ventana, y Elisa que no quiere ser sorprendida en el aposento y á solas con el conde, huye del gabinete y con la prisa pierde el pañuelo: Rodolfo lo recoge y lo echa sobre el sofá.

*Amina*, la novia, sin que el pueblo lo sepa ni remotamente pueda creerlo, es la fantasma que tanto tiempo há les trae asustados. Es sonámbula, y el pueblo que no tiene conocimiento de este fenómeno de la naturaleza, al verla vagar de noche por la aldea la cree la fantasma que tan amenudo se les aparece.

Con un leve vestido blanco salta por la ventana al aposento del Conde. Este al verla comprende lo que los aldeanos le han referido acerca la fantasma; pero al reconocer en ella á la jóven *Amina*, ve que lo que tanto les atemoriza es el sonambulismo de la jóven, que los aldeanos no comprenden.

Dormida la jóven y en su sueño recuerda y delira de amor á *Elvino*; y el Conde se recrea al oír las dulces palabras que se escapan del amante corazón de la aldeana.

Por último se oye la algazara de la gente del lugar que va á dar la bienvenida á su señor, y este porque no se le sorprenda con la jóven, salta por la misma ventana por donde aquella penetró en el aposento.

Abrese la puerta y aparecen en escena varios aldeanos que entonan el coro *Osservate l'uscio é aperto* en el que pintan su sorpresa al ver tendida en el sofá á una persona, á quien creen al Conde, y que no es otra que la jóven *Amina*. Al reconocerla, sin poder reprimir la risa, se burlan de ella y despues que han aparecido su novio *Elvino*, su madre *Teresa* y la posadera *Elisa*, la jóven despierta sobresaltada á los gritos de la muchedumbre que ocupa el aposento. Avergonzada se echa á los brazos de su madre adoptiva, y *Elvino* al reconocerla se aparta de ella lleno de horror, y se afirma mas y mas en la creencia de

que el Conde ha cautivado el corazón de su prometida esposa, la que á su vez la corresponde. Por lo tanto lleno de furor le niega su estimación, y promete no casarse con ella.

Durante todo esto su madre adoptiva *Teresa* recoge del sofá el pañuelo de *Elisa*, y echándolo al cuello de la inocente y desgraciada *Amina*, se retira, despues que esta avergonzada por las burlas de los aldeanos, y llena de dolor por el despecho de su querido *Elvino*, cae en brazos de su madre.

### ACTO III.

La escena representa un bosque: una porcion de aldeanos entonan el coro *Qui la selva è piu folta ed ombrosa* en el que figuran dirigirse al castillo, para que su señor el Conde *Rodolfo* defienda ó ayude en lo posible á *Amina*. Se marchan con esta intencion y aparecen *Teresa* y su hija que le pide el brazo desvanecida, recordando que en aquellos alrededores habia pasado horas muy dulces con su adorado *Elvino*.

Aparece este que busca en las soledades consuelo para su alma, y en vano la jóven quiere pintarle su inocencia, no pueden sus deseos apagar el fuego de los celos que arde en su corazón: en vano el coro con sus alborozados gritos dice que el Conde ha asegurado que *Amina* es inocente. *Elvino* en un arrebato de cólera aranca el anillo nupcial de los dedos de la jóven, que cae desvanecida en los brazos de *Teresa*.

Cambia la escena y aparece la misma decoración del primer acto. *Rodolfo* que entona el aria «*Cessó il tumulto*» dice que él desvanecerá la sospecha que tienen los aldeanos, devolviendo el honor á la desgraciada *Amina*. Se retira al aparecer en escena *Elvino* y *Elisa* la mesonera.

El primero le ofrece su mano de esposo, favor que

acepta la segunda, y cuando se disponen á partir á la Iglesia para unir sus corazones, aparece el conde *Rodolfo*, quien en vano intenta desvanecer las sospechas de los aldeanos, probándoles la inocencia de *Amina*: la declaracion que hace de que hay personas llamadas sonámbulas, que dormidas hablan y andan, es tomada por los rústicos como una paparrucha; y por último cuando ya *Elvino* y *Elisa* se dirigen á la Iglesia, aparece *Teresa* que horrorizada al mirarlo presenta á *Elvino* el pañuelo de *Elisa* que encontró en el aposento del Conde en la célebre noche anterior. Horrorizado el jóven suelta la mano de la posadera, y desesperado ni menos quiere oir las palabras que *Rodolfo* le dirige, diciéndole que *Amina* es inocente, cuando por último esta durmiendo se pasea por la orilla de una cornisa debajo la cual la rueda del molino dá violentas vueltas y amenaza despedazarla si le falta un pié.

Horrorizados los interlocutores que ya creen lo que les dijo el conde, no se atreven á llamarla, y *Amina* pasa por un frágil travesaño que se mimbrea á su peso, y llega salva al lugar de la escena.

A pesar de hallarse dormida, profiere diversas palabras que escuchan los aldeanos con atencion, y de ellas deducen que ama sumamente á *Elvino*, y que es inocente de la culpa que se le imputaba, por lo que el jóven se arroja á sus brazos y pidiéndole mil perdones, se dirigen entrambos á recibir la bendicion de la Iglesia, en tanto que el coro canta con alegría su inocencia y su felicidad.

FIN.

VÉNDESE

EN EL

KIOSCO DE FRENTE EL LICEO.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes.

Roberto el Diablo.	D. Carlos.
El Profeta.	Lucrecia Borgia.
El Trovador.	El conde Ory.
Guillermo Tell.	Linda de Chamounix.
La Favorita.	Lucía de Lammermoor.
Rigoletto.	Macheth.
Dinorah ó la romería de Ploermel.	Marta.
Polinto.	Otello.
La Hebrea.	Norma.
Fausto.	La Traviata.
Saffo.	El Barbero de Sevilla.
Los Hugonotes.	Maria de Rohan.
La Sonámbula.	Jone.
El Bravo.	Ruy Blas.
La Africana.	El Juramento.
Don Sebastian.	Aroldo.
	Los Puritanos.